

Conformación de una estrategia para la revolución socialista en Argentina: Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1970)

Forming a strategy for socialist revolution in Argentina: Workers Revolutionary Party (1965-1970)

por Violeta Ayles Tortolini¹



Resumen:

En el presente artículo analizamos el proceso de conformación de la estrategia de lucha armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) entre los años 1965 y 1970. Las fuentes analizadas son publicaciones de la propia organización: el periódico La Verdad (1965-1968), los documentos del IV y V Congreso partidario y el periódico El Combatiente (1968-1970).

En las fuentes mencionadas rastreamos las tradiciones políticas reivindicadas por el PRT, los sucesos históricos contemporáneos que la organización adoptó como hitos fundantes y la definición de su estrategia de lucha. En particular, nos detendremos en comprender la fundamentación política que ofrece el propio PRT para su estrategia de “guerra civil revolucionaria”; la combinación de la vía armada con otras formas de luchas; los debates con otras fuerzas de izquierda; las conclusiones extraídas a partir de los “azos”; las relaciones campo-ciudad y la concepción de poder dual.

Palabras claves: Partido Revolucionario de los Trabajadores, década del '70, lucha armada, marxismo, estrategia.

¹ Becaria CONICET, doctoranda en Historia UBA



Abstract:

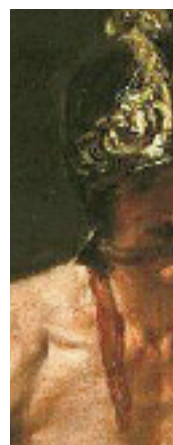
In this article we analyze the process of shaping the strategy of armed struggle of the Revolutionary Workers Party (PRT) between 1965 and 1970. The sources analyzed are publications of the organization: the newspaper La Verdad (1965-1968), documents IV and V Party Congress and the newspaper El Combatiente (1968-1970).

In these sources trace the political traditions claimed by the PRT, contemporary historical events and milestones the organization adopted founding and defining its strategy of struggle. In particular, we stop to understand the political rationale offered by the PRT for their own strategy of "revolutionary civil war", the combination of armed struggle with other forms of struggle; discussions with other left forces, the conclusions drawn from the "azos" rural-urban relations and the concept of dual power.

Keywords: Revolutionary Workers Party, decade of '70, armed struggle, Marxism, strategy.

Palabras preliminares

Desde fines de los '90 y sobre todo en la primera década del siglo XXI, ha aumentado la cantidad de científicos sociales abocados/as al estudio de la lucha de clases en Argentina en las décadas del '60 y '70 y en particular a la investigación sobre las denominadas "organizaciones armadas". Si durante varios años estos/as intelectuales abordaron sus trabajos indicando en forma crítica la escasez de investigaciones sobre el tema, hoy la problemática es bien distinta. El tema se ha constituido en objeto de estudio para diversas ciencias sociales, y en particular para la Historia y la Sociología. Sin embargo, observamos que gran parte de ese crecimiento bibliográfico se encuentra enmarcado en determinadas memorias hegemó-



nicas, particularmente vinculadas a la memoria del *Nunca más*,² lo que ha llevado a que muchos trabajos abunden en condenas morales, mientras es más difícil encontrar análisis con arraigo sociohistórico enmarcados en la conflictividad de la época.

La primacía de juicios morales sobre la violencia se constituye en un obstáculo epistemológico ya que deviene en confusiones sobre categorías que deberían ser definidas de modo preciso. En ese sentido, muchas veces se da tratamiento a todas las organizaciones por igual, como si el hecho de que emplearan la lucha armada las unificara en objetivos políticos. También se generalizan conceptos que remiten sólo a un tipo preciso de estrategia, tales como el “foquismo”.

En este artículo pretendemos aportar elementos de análisis mediante un estudio de caso a una polémica abierta ya hace varios años y que continúa vigente. Nos guía entonces, la necesidad de continuar contribuyendo con hipótesis e interrogantes a una temática que se ha vuelto objeto de estudio, pero sobre la cual todavía queda mucho por andar.

¿Por qué el PRT?

Enfocamos este estudio de caso en el Partido Revolucionario de los Trabajadores por dos motivos. Por un lado, se trata de una organización protagonista de la lucha armada en los '70 con un desarrollo extenso en el tiempo, permitiendo historizar casi 11 años de una experiencia política.³ Su

² Levín, F. (2009). *El pasado reciente entre la historia y la memoria*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

³ Otras organizaciones políticas partícipes de la lucha armada tuvieron un surgimiento posterior: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) surgieron en 1967, pero fueron desarticuladas rápidamente y se reorganizaron recién en 1970; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) aparecieron públicamente en 1970 con el copamiento de Garín, pero su experiencia como organización independiente llegó hasta 1973, año en que se fusionó con Montoneros; Montoneros apareció en el escenario político en 1970 con el conocido secuestro y *ajusticiamiento* del General Aramburu.

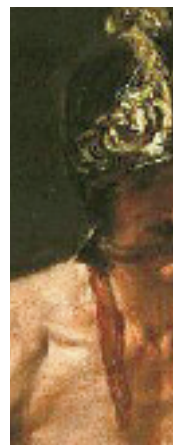
conformación tuvo lugar el 25 de mayo de 1965, mientras que tomamos como hito de su desarticulación el asesinato de sus principales dirigentes políticos (Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Benito Urteaga) el 19 de julio de 1976. Con esta delimitación temporal no pretendemos desconocer los esfuerzos posteriores de reorganización partidaria, tanto en el país como en el exilio. Sin embargo, es claro que la unidad partidaria y su práctica política homogénea tuvo un desarrollo constante hasta la fecha identificada, comenzando a partir de allí un proceso de disputas internas que llevaría en un breve lapso a la ruptura organizativa y la dispersión de sus militantes.

Por otro lado, entendemos que el PRT fue el principal partido marxista (por su desarrollo geográfico y temporal) con un planteo estratégico de lucha armada para la toma del poder y que dedicó gran parte de su análisis político y de su propaganda de masas a definir y delimitar dicha estrategia.⁴ Mientras que otros partidos que se reivindicaron marxistas (como el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario o el Partido Socialista de los Trabajadores) no participaron de la lucha armada. Por el contrario, sus análisis fueron divergentes con este tipo de prácticas caracterizándolas de *aventureristas*, *guerrilleras* y hasta *terroristas*.⁵

Si bien en este artículo colocamos nuestro foco de análisis sobre la conformación de la estrategia de lucha armada en el PRT, compartimos con Irma Antognazzi la apreciación de que suele *sobredimensionarse* y *hasta absolutizarse* el aspecto militar de dicha organización con el objeto de ocul-

⁴ Dentro del campo del marxismo, se sumó a la propuesta de lucha armada en los años '70 (y ya conformada como organización nacional a fines de 1974) la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Otros grupos marxistas también fueron partícipes de la lucha armada, pero con un desarrollo menor.

⁵ Campione, D. (2007) *La izquierda no armada en los años '70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores*. En www.lahaine.org. Rot, G. (2006). *El Partido Comunista y la lucha armada*. Lucha Armada en la Argentina, Revista Trimestral, Año 2, Número 7, pp. 14 a 25. Buenos Aires.



tar su trabajo político de masas en diversos frentes como el sindical, estudiantil, cultural, alianzas políticas nacionales e internacionales, etc.⁶ Nuestra intención es aportar a construir un análisis que permita integrar esos diversos aspectos que a veces se separan con fines analíticos, pero que necesariamente deben interpretarse de modo dialéctico.

Para estudiar la conformación de la estrategia armada perretista, ejercitamos un recorte temporal de los años 1965 a 1970. Definimos esta primera delimitación temporal retomando un oportuno llamado de atención realizado por Tortti, quien nos advierte sobre “*cierta concentración en la última etapa de los “partidos armados” (la de su derrota y aniquilamiento)*. [Extra-uyendo] “*conclusiones sobre esa etapa que se proyectan de manera algo simplista hacia atrás, y producen cierta ambigüedad en el uso del concepto de “militarismo”*.”⁷

En cuanto compartimos dichas afirmaciones, decidimos abordar este artículo enfocándonos en el primer lustro del PRT. Se trata de un recorte que nos permite historizar el planteo de lucha armada, atendiendo a cómo éste se fue modificando y complejizando. Queda pendiente para un trabajo posterior el estudio de los años que van de 1970 a 1976, el cual necesariamente completará el panorama y permitirá proponer una mirada integral sobre el devenir político-militar del PRT-ERP.

Para definir cuál fue la estrategia de lucha armada que construyó el PRT nos planteamos ciertos interrogantes. Según entendemos, las estrategias de lucha armada más generalizadas en aquella época eran: a) insurreccionalista; b) guerra popular prolongada; c) foquista. Nos preguntamos si el PRT eligió alguna de estas opciones y por qué.

⁶ Antognazzi, I. (1997) *La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)*. Razón y Revolución N°3. Buenos Aires.

⁷ Comentario María Cristina Tortti. I Jornada académica: Los partidos armados de la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín, 2007. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>



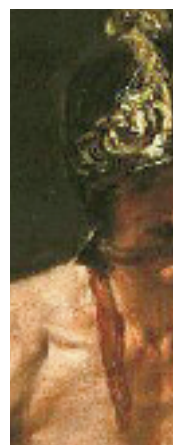
Además, un elemento de trascendencia a la hora de definir una estrategia es la tradición teórica en la que afinsa cada organización. En este sentido, nuestros interrogantes apuntan a conocer ¿qué tradición o tradiciones reivindicaba el PRT? Y, también, si esa reivindicación se mantuvo a lo largo de los años o fue sufriendo variaciones.

Otro factor de peso es la experiencia histórica concreta con la que tuvo que interactuar la organización. Vale decir, “*aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.*”⁸ Excedería los límites de este trabajo una reconstrucción histórica de la situación argentina y latinoamericana de mediados del siglo XX. Sin embargo, sí nos preguntamos ¿cuáles fueron los sucesos históricos que el PRT enunció como hitos a la hora de definir una propuesta político-militar para Argentina?

Las fuentes que analizamos son las publicaciones propias del Partido Revolucionario de los Trabajadores. En particular, el periódico *La Verdad* (1965-1968), los documentos del IV y V Congreso partidario y el periódico *El Combatiente* (1968-1970).⁹ La indagación en estas fuentes nos permite conocer la voz oficial del PRT en relación a nuestro tema de estudio. En sus textos, podemos desentrañar las experiencias históricas y las bases teóricas en las que se apoyó, como así también sus propuestas políticas. Desde luego, la limitación que encuentra este tipo de trabajos es la ausencia de contrastación con la concreción práctica de dichos postulados. Ese análisis enriquecería el estudio histórico permitiendo construir relatos más completos que comuniquen no sólo lo que se pretendió hacer, sino también

⁸ Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: AGEBE.

⁹ Pudimos acceder a estas fuentes gracias al trabajo de recopilación y digitalización llevado a cabo por Daniel De Santis y el Grupo Construir Proyectar Identidad del Archivo Bibliográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, volcado en el DVD interactivo que acompaña el libro De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas editora guevarista.



lo que se hizo. Sin embargo, abarcar otras fuentes como diarios de época o entrevistas orales excedería ampliamente los propósitos de este artículo. Se trata de otra tarea que queda pendiente para futuros trabajos.

De los miguelitos al ejército revolucionario

El Partido Revolucionario de los Trabajadores surgió el 25 de mayo de 1965 en su I Congreso, realizado en el Sindicato de Peluqueros del Barrio Once de Buenos Aires.¹⁰ Culminaba así el proceso de unidad iniciado dos años antes entre el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). En aquel I Congreso se definió que “*el PRT tendría una organización celular, clandestina, y un periódico partidario, mimeografiado, bautizado como La Verdad.*”¹¹

En esos años, la presidencia era ocupada por Arturo Illia (UCRP). Aunque el espacio democrático era débil, siempre cercado por los constantes *planteos militares*, el Frente Único FRIP-PO decidió aprovechar las grietas del sistema para intentar una política de masas. Acompañó y protagonizó diferentes luchas estudiantiles y obreras y fue partícipe de sus gremios (destacándose la participación en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera-FOTIA). Por otro lado, en marzo de 1965, el Frente participó de modos variados de las elecciones de diputados en Salta, Santiago del Estero y Tucumán, obteniendo los mejores resultados en esta última provincia en la que logró el triunfo de los 9 candidatos obreros propuestos con un programa antiimperialista y antipatronal formulado en asambleas de la FOTIA.¹²

¹⁰ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta, p. 82.

¹¹ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 83.

¹² Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 62 y 63. Y Seoane, M. (1992). *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 81.

Pero el contexto democrático tuvo corta duración y el 28 de junio de 1966 se produjo el golpe de estado autodenominado Revolución Argentina, encabezado por el General Juan Carlos Onganía. Según Pozzi: *“El desenlace final de las elecciones debe haber sido bastante desalentador para la militancia norteña del nuevo PRT. A pesar de la movilización popular y del programa avanzado que llevaban, la realidad de la política provincial y nacional se impuso, confirmando una vez más, a ojos vistas, que democracia y elección no eran términos sinónimos.”*¹³

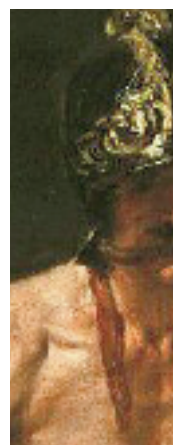
Entre las primeras medidas de la nueva dictadura se encontró el cierre de 11 ingenios azucareros en Tucumán y la anulación de la autonomía universitaria, acompañados por la supresión de derechos gremiales y una creciente política represiva. En función del sustento del golpe en grandes grupos económicos estadounidenses y europeos, el PRT lo caracterizó *“como la dictadura de los monopolios.”*¹⁴ Este golpe, a un año de su fundación, ejerció un fuerte influjo sobre la experiencia perretista que se vio reflejado en variaciones en su política.

La propuesta inicial del naciente PRT, enfocada a la participación en frentes de masas y a la propaganda socialista, fue modificándose a partir del golpe de 1966. Máxime, cuando uno de los lugares de mayor desarrollo partidario era la provincia de Tucumán y en ella, particularmente en los ingenios azucareros. Frente al cierre de los mismos, los obreros, obreras y sus familias iniciaron una lucha en defensa de los puestos de trabajo. De ella fueron partícipes los/as militantes perretistas, quienes sostuvieron una presencia activa en la movilización del 12 de enero de 1967 en la columna que partió del Ingenio San José.¹⁵ La respuesta del gobierno ante esta

¹³ Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. op. cit. p. 64.

¹⁴ Bohoslavsky, A. (2010). *El Cordobazo y el PRT en la ciudad de Córdoba*. En De Santis, D, *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas* (pp.123-149). op. cit. p. 125.

¹⁵ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 89.



manifestación fue una abierta represión que terminó con la vida de Hilda Guerrero de Molina.

Otra represión que conmovió al país por esos días fue la ejercida sobre las y los estudiantes y docentes que defendían la autonomía universitaria. Los hitos iniciales de la *Revolución Argentina* en materia universitaria estuvieron marcados por la *Noche de los Bastones Largos* (29/07/66) y por el asesinato en Córdoba del estudiante y obrero metalúrgico Santiago Pampillón (07/09/66).

Estas experiencias y la vivencia personal de lo que estaba dispuesto a hacer el nuevo gobierno represivo impactó en la subjetividad de los/as militantes perretistas. En palabras de Bohoslavsky: “*Porque en parte [...] el origen del PRT está en el proletariado tucumano, tiene que ver con su experiencia concreta de lucha y ahí se va forjando una idea de cómo es la lucha de clases en este país, y cuáles son las formas que adquiere.*”¹⁶

En ese marco, el PRT comenzó a esbozar formas de resistencia a la dictadura. En el folleto *La lucha recién comienza* exponía así su caracterización de la situación: “*hay que prepararse para enfrentar una despiadada represión policial. El gobierno no trepidará en usar la policía con iguales o peores métodos, cada vez que le sea necesario para aplicar los planes de la oligarquía y la reacción.*”¹⁷

A partir de esa conciencia de que toda lucha, por más justos que pudieran resultar sus reclamos, obtendría como respuesta una acción represiva, el PRT propuso: “*organizarse para luchas largas y duras: no hay que actuar con desesperación, sino organizar una resistencia combatiente... Las asambleas, manifestaciones, concentraciones, paros progresivos, huelgas, organizaciones de los activistas y las bases, son las condiciones*

¹⁶ Bohoslavsky, A. (2010). *El Cordobazo y el PRT en la ciudad de Córdoba*. En De Santis, D, *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas* (pp.123-149). op. cit. p. 126.

¹⁷ Folleto: *La lucha recién comienza. Cómo prepararnos para resistir y enfrentar al gobierno militar*. Ediciones La Verdad, 1966.

de la victoria.”¹⁸ Esta propuesta empalmaba con el proceso abierto en el campo popular desde la *Resistencia Peronista*¹⁹ y también adelantaba, de alguna manera, una experiencia histórica de amplios sectores de trabajadoras, trabajadores y estudiantes que se iría generalizando y profundizando en los últimos años de la década del '60, llegando a su punto cúlmine en los azos.²⁰

La fuerte influencia de esta nueva situación sobre el PRT se puede observar también en que “*si hasta fines de 1966 Santucho no había formulado la inevitabilidad de la violencia como estrategia política [...], inmediatamente luego de las huelgas de la industria azucarera comenzó a cambiar de opinión.*”²¹ En julio de 1967, se realizó la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana. El PRT adhirió a la Declaración de la OLAS, en la que se afirmaba la inevitabilidad de la lucha armada para la construcción del socialismo.²²

Estas variaciones en la política del PRT se desprendían del análisis constante de su realidad contemporánea. Sus propuestas pretendían empalmar con lo que consideraban lo más avanzado de la lucha de clases para poder dirigirlo en función de la revolución socialista. Por ejemplo, en

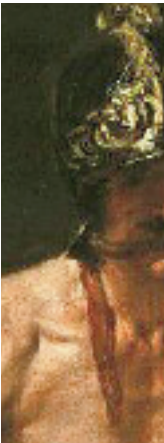
¹⁸ Folleto: *La lucha recién comienza. Cómo prepararnos para resistir y enfrentar al gobierno militar.* op. cit.

¹⁹ Para *resistencia peronista*, ver Salas, E. (2006). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre.* Buenos Aires: Retórica Ediciones Altamira / James, D. (2006) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976.* Buenos Aires: Siglo XXI.

²⁰ Para los azos, ver una síntesis de sus principales características en Izaguirre, I. y colaboradores. (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983: antecedentes, desarrollo, complicidades.* Buenos Aires: EUDEBA, pp. 80 y 81. También: Balvé, Beba y Balvé Beatriz. (2005) *El '69. Huelga política de masas. Rosarizao – Cordobazo – Rosarizao.* Buenos Aires: Ediciones ryr.

²¹ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho.* op. cit. p. 90.

²² Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho.* op. cit. p. 95.



una nota de *El Combatiente*²³ se analizaba el proceso de rupturas de diferentes organizaciones. Se mencionaba el surgimiento de la corriente PCCNRR (futuro PCR) del seno del PC, la propia ruptura del PRT en su IV Congreso, las tendencias que se reivindicaban revolucionarias dentro del peronismo (en relación a los hechos de Taco Ralo). También prestaba atención a los grupos de curas que reconocían la necesidad de la violencia y la organización y al surgimiento de la CGT de los Argentinos con posturas antiimperialistas y antiburocráticas. El PRT analizaba estas rupturas como un proceso de radicalización que demostraba cómo se iban preparando las condiciones para lo que denominaba *la guerra revolucionaria*.²⁴

Si los dos primeros años de onganato habían sido analizados como una época en la que el pueblo se organizaba y luchaba para resistir los embates represivos, el año 1969 y los grandes movimientos de lucha obrero-estudiantil marcaron para el PRT el inicio de *la guerra revolucionaria*. El *Rosario* y el *Cordobazo* son los dos grandes hechos de lucha de clases que el PRT adoptó como hitos bisagra: antes de ellos, la resistencia; después de ellos, la lucha ofensiva por el socialismo.

Muchas fueron las publicaciones perretistas que hicieron referencia a aquellos azos en las que se volcaron balances y perspectivas políticas. Aquí analizamos particularmente la nota *Las movilizaciones populares en todo el país dijeron: ¡Abajo la dictadura de los monopolios!* puesto que en ella se hacía un pormenorizado análisis de las luchas sucedidas en Corrientes, Rosario y Córdoba. El extenso relato de los hechos era interrumpido por subtítulos que enlazados entre sí iban mostrando el avance

²³ Es el nombre que adoptó el PRT para su órgano de difusión luego de la ruptura en 1968 con Nahuel Moreno, en la que su tendencia se quedó con el nombre del periódico *La Verdad*.

²⁴ 1968, *un año de avance de la preparación de la guerra revolucionaria*. *El Combatiente* Año I, N° 23. 31 de diciembre de 1968. p. 3.

en métodos de lucha que para el PRT se fue produciendo. Aquellos subtítulos eran:

“De los “miguelitos” a las barricadas...

...de las barricadas a los franco-tiradores...

...de los franco-tiradores al ejército revolucionario!”²⁵

En el relato del funeral del estudiante asesinado por la represión en Corrientes, Juan José Cabral, realizado en el local de la CGT de los Argentinos, se describen las frases escritas en los cartelones: *“JUAN JOSÉ CABRAL, MÁRTIR POPULAR ASESINADO POR LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS. JUNTA COORDINADORA DE LUCHA.”* Sobre este cartelón el PRT reflexionaba: *“...una nueva expresión –“Coordinadoras” de lucha - pone nombre y da forma a un nuevo grado de conciencia política del enfrentamiento contra el régimen.”*

Sobre las luchas en Rosario: *“Hasta ese momento la defensa del pueblo rosarino no era otra que la del pueblo de Buenos Aires en 1806 contra el invasor inglés. La sagrada violencia del pueblo contra sus enemigos no pasaba del nivel técnico de las piedras y el agua hirviendo. Pero aún así, se había impuesto por sobre el aparato policial represivo, que debió replegarse [...]. Los estudiantes habían aprendido una lección nueva: hacían frente a la policía en pequeños grupos y en distintos lugares, golpeando y desapareciendo tras las puertas que la población les abría en evidente connivencia.”*

Sobre el Cordobazo, se planteó que fue el hecho que condensó lo aprendido en las luchas en otras provincias: *“había asimilando la lección: no podía enfrentar a todo el aparato represivo con los primitivos métodos de lucha de las invasiones inglesas.”* El resultado de ese aprendizaje habría sido la elevación de los modos de lucha, fabricando *“sus propias armas, “los*

²⁵ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a: *Las movilizaciones populares en todo el país dijeron: ¡Abajo la dictadura de los monopolios!* El Combatiente Año II, N° 30. 11 de junio de 1969. pp. 3-7.



“miguéritos” y las molotov, Córdoba mostró al movimiento obrero y revolucionario todo cuanto puede hacer en pocas horas la paralización de las centrales de energía, el transporte, los abastecimientos y la iniciativa revolucionaria de las masas.” Los francotiradores que desde las azoteas defendían las barricadas y dificultaban el avance de las fuerzas represivas habrían marcado “el inicio de una nueva etapa, caracterizada por la definitiva toma de conciencia sobre la naturaleza del régimen y la manera de derrocarlo.”

Pero así como el Cordobazo situó en primera escena la disposición de lucha de las masas y su capacidad de respuesta a la represión, según el PRT también había mostrado las “limitaciones de la huelga de 24 horas sin objetivos, sin programa, sin dirección centralizada político-militar, y en suma, sin Partido y sin Ejército Revolucionario.”

La nota a la que venimos refiriendo finalizaba con el título *Todos somos extremistas*, en que hacía un cierre al balance y daba pie a la nueva perspectiva perretista: “La espontaneidad había dado el máximo. Lo que faltaba para oponer a un Ejército profesional de la burguesía era otro ejército. ¿Qué hubiera ocurrido con sólo 300 hombres del pueblo, armados, disciplinados y adiestrados militarmente, combatiendo allí como avanzada del Ejército Revolucionario?”

Las jornadas de lucha extendidas en varias ciudades del país en mayo de 1969, pero principalmente el Cordobazo, fueron tomadas por el PRT como un hito en la lucha de clases que habría llevado al pueblo argentino a su máximo nivel espontáneo de lucha produciendo un alto grado de combatividad y resistencia. En palabras de *El Combatiente*: “El estallido popular espontáneo... incorporó definitivamente a las luchas políticas del país los métodos de la resistencia activa y la lucha armada...”²⁶

²⁶ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a: *Las jornadas de Mayo y la estrategia revolucionaria*. *El Combatiente* Año II, N° 30. 11 de junio de 1969. p. 8.



También tomó nota de que fue Córdoba, “con su moderno y combativo proletariado industrial”, la que aportó “la columna vertebral de las movilizaciones y la resistencia activa.” Asignándole el “indiscutible rol de vanguardia” a la clase obrera cordobesa.

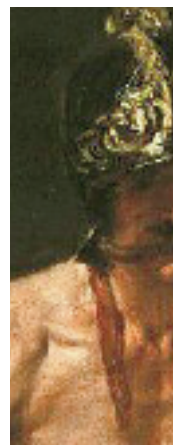
El balance construido lo llevó a afianzar una perspectiva que confrontaba con las tendencias insurreccionalistas. Para el PRT, las jornadas de Córdoba demostraban que con la insurrección espontánea popular no alcanzaba “por la carencia del Partido -dirección, organización y programa- y por la del Ejército Revolucionario capaz de derrotar militarmente en una confrontación total al ejército capitalista.”

Las luchas de mayo habrían generado mejores condiciones para poder explicar la necesidad de conformar un ejército revolucionario para la toma del poder, puesto que quienes las protagonizaron podrían entender con mayor facilidad este planteo a partir de su propia experiencia. Según el análisis perretista, aquella vivencia directa de amplios sectores populares elevaba mucho más la conciencia revolucionaria que teniendo de “referencia tan solo el periódico o el folleto de propaganda, por claro y bien escrito que estos pudieran estar.”

Para la nueva etapa que se abría a partir de “la incorporación masiva del pueblo a la oposición militante contra la dictadura,”²⁷ el PRT proponía la tarea de “levantar la bandera del Gobierno Revolucionario Obrero y Popular como única salida posible para que la caída de la dictadura no abra otra vez el camino a una nueva burla de los intereses de clase de los trabajadores.” En *Por una revolución latinoamericana, obrera y socialista ¡Viva el V Congreso!*²⁸ al análisis de las luchas del '69 sumaba “la apari-

²⁷ *En Mayo se abre una nueva etapa.* El Combatiente Año II, N° 30. 11 de junio de 1969. p. 9.

²⁸ *Por una revolución latinoamericana, obrera y socialista ¡Viva el V Congreso!* El Combatiente Año III, N° 46. 15 de agosto de 1970. pp. 1 y 2.



ción de FAP, FAL, Montoneros, Comando Che Guevara, FAR e innumerables comandos clandestinos” para afirmar de modo contundente: “La guerra ya empezó.”

Tradiciones y debates

El FRIP y Palabra Obrera habían impulsado su proyecto unitario a partir de que sus militantes compartieron luchas comunes, sobre todo en los ingenios azucareros de Tucumán. Esto no significaba que no hubiera diferencias entre ambos grupos, las mismas iban desde las tradiciones reivindicadas hasta la forma organizativa y el sujeto social al que se dirigían. Aquí intentaremos referir la polémica en torno a las tradiciones reivindicadas y la política frente al peronismo que se desarrollaron en el Congreso de unificación.

Palabra Obrera se reivindicaba trotskista y adhería a la IV Internacional. Además, por esos años desarrollaba una táctica de entrismo al peronismo.²⁹ El FRIP no adhería al trotskismo y se manejaba dentro de una tradición política latinoamericanista y antiimperialista. Para el grupo, el peronismo era un movimiento demagógico que no defendía realmente los intereses del pueblo.

Ante esta situación, en el I Congreso las polémicas a la orden del día giraban alrededor de dos temas: el entrismo al peronismo y la adhesión a la IV Internacional. La primera discusión se resolvió con el abandono de Palabra Obrera de su táctica en relación al peronismo. Respecto del segundo tema, según Mattini, no se adoptó la caracterización del naciente PRT como trotskista, sino que se autodenominó *marxista-leninista*. La posi-

²⁹ El slogan de su órgano de difusión, La Verdad, invocaba: *Bajo la disciplina del General Perón y del Comando Superior Peronista*.



bilidad de adherir a la IV Internacional se postergó y recién en 1966 se definió el ingreso a ella.³⁰

Ante el auge represivo y la extensión cada vez más amplia de las luchas populares, la organización fue profundizando una estrategia de lucha armada. Ésta, en el devenir cotidiano partidario, se manifestaba en un incipiente accionar armado a partir del cual se fueron conformando pequeños comandos guerrilleros.

La orientación hacia una estrategia militar produjo diferencias internas entre una facción determinada a iniciar la lucha armada y otra que oponía resistencias, planteando que aún no estaban dadas las condiciones para el inicio de la misma. Mientras el primer grupo identificaba como referente a Mario Roberto Santucho, el segundo era dirigido por Nahuel Moreno. Esta lucha intestina devino en la ruptura de 1968, dando lugar a dos PRT que se identificaron por el nombre de sus respectivos órganos de difusión: *PRT La Verdad* (dirigido por Moreno)³¹ y *PRT El Combatiente* (con Oscar Prada como secretario general, pero en el que ya se perfilaba el ascendente liderazgo de Santucho).³²

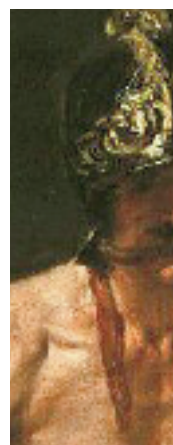
Las diferencias con la denominada tendencia morenista se hicieron públicas en el IV Congreso partidario. La fundamentación de la división era explicada con una crítica a la estrategia insurreccionalista sostenida por Moreno³³

³⁰ Mattini, L. (1990) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto, p.37. Y Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 73.

³¹ En 1972, tras la fusión con una fracción disidente del PS dirigida por Coral, pasó a llamarse Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

³² La ruptura entre *La Verdad* y *El Combatiente* no debe ser igualada a una división entre los núcleos fundadores del FRIP y PO respectivamente. Es válido recordar que varios militantes provenientes de PO se quedaron en el *PRT El Combatiente*, siendo algunos/as de ellos/as importantes dirigentes políticos (como Luis Pujals, Leandro Fote, Antonio del Carmen Fernández, Susana Gaggero, Luis Ortolani).

³³ “La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general culminaría en una insurrección de masas [...] Suponía... que el triunfo de la



y con una opción explícita por la lucha armada en una estrategia de *guerra civil prolongada*.³⁴ Ante esta división, la IV Internacional reconoció como representante en Argentina al *PRT El Combatiente*.³⁵

El debate político sobre la estrategia que debía seguirse para construir el socialismo en Argentina no se limitaba al seno partidario, sino que se desenvolvía de cara a otras organizaciones políticas. Múltiples esfuerzos destinó el PRT al debate ideológico con otros partidos. Las líneas generales de esa disputa se encuentran sistematizadas en la *Introducción del Documento del IV Congreso*. A continuación proponemos un esquema referente a las críticas que el PRT destinaba a otras organizaciones:

- Al Partido Comunista (PC): su política reformista que lo llevó a estar siempre a la cola de un proyecto burgués.
- A las corrientes trotskistas (Posadismo, Política Obrera y La Verdad): su estrategia insurreccionalista, que les hacía estar a la espera de un levantamiento espontáneo de las masas, sin asumir las tareas que corresponden a los revolucionarios.
- Al PCCNRR y a Vanguardia Comunista: su intención de emular la estrategia maoísta de cercar las ciudades desde el campo en un país en donde la relación porcentual entre campo y ciudad era inversa a la de China.

revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución "antiséptica", sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos." Ver: Lucha de clases en el seno del Partido. En Documento del V Congreso del PRT. Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970, p. 20.

³⁴ "a) no hay otro camino para la toma del poder que la lucha armada; b) la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más profundo retroceso." Ver: Capítulo II: *¿Tenía nuestro Partido una estrategia de poder?* En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. 25 y 26 de febrero de 1968.

³⁵ En esa época la Internacional trotskista mostraba abierta simpatía hacia la lucha armada en Latinoamérica, pero en breve se iría distanciando de estas posiciones. En 1973 el PRT decidió separarse de la IV Internacional.

- A los jóvenes peronistas que intentaban formular una estrategia revolucionaria: su encuadre en una “*política oportunista*” que reivindicaba una dirección capitalista.³⁶

Esta delimitación política de las organizaciones existentes o en formación fue acompañada de una particular apropiación de diversas tradiciones dentro del marxismo. Ciertos/as autores/as han caracterizado al PRT como trotskista³⁷ y otros como guevarista.³⁸ No compartimos estas descripciones ya que, como veremos, la organización hizo un constante esfuerzo por abarcar un amplio abanico de tradiciones. Nuevamente en forma esquemática presentamos cuáles eran las tradiciones que el PRT decía reivindicar: ³⁹

Marx y Engels: Sin hacer un análisis pormenorizado de los aportes de Marx⁴⁰ el acento estaba puesto en un balance que habría realizado Engels a fines del siglo XIX, en el que el viejo revolucionario planteaba el fin de la época de los ataques por sorpresa llevados a cabo por minorías y el inicio de una época en la que la toma del poder sólo podría ser efectuada por las masas ya conscientes de los objetivos y métodos de la lucha.

De Lenin recuperaba: a) estrategia de guerra civil prolongada; b)

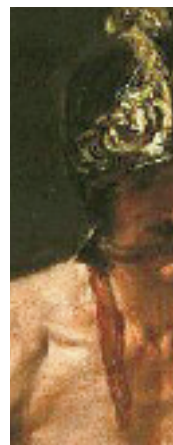
³⁶ *Introducción*. En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

³⁷ Romero, L. A. (2009) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 183; Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, p. 41 y 68.

³⁸ Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>

³⁹ *Evolución histórica de la estrategia de poder y lucha armada en el marxismo revolucionario*. En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁴⁰ Cuestión que no estaba planteada en los objetivos de este capítulo dedicado exclusivamente a las estrategias de poder.



necesidad de un partido centralizado, clandestino y de cuadros; c) la lucha armada también se libra en épocas de retroceso; d) necesidad de un ejército revolucionario del proletariado.

De Trotsky retomaba el *Programa de Transición* y en particular ciertas consignas que consideraban útiles para los países del tercer mundo: *revolución agraria, independencia nacional, asamblea nacional*.

Del maoísmo, su concepción de revolución como *guerra prolongada*, la valoración del campesinado, la lucha guerrillera y la conformación de un ejército revolucionario en el campo.⁴¹

Del castrismo⁴² retomaba la consigna de “*crear dos, tres muchos Vietnam*”, aclarando que Guevara la habría formulado así (y no diciendo muchas Cubas) porque reconocía “*la excepcionalidad de la revolución cubana que no volverá a repetirse*” por la pronta intervención del imperialismo. Esta situación haría que cualquier lucha revolucionaria deviniera rápidamente en guerra antiimperialista. También rescataba el planteo de “*unidad político-militar de la dirección revolucionaria*”. Según el PRT, el castrismo otorgaba mayor importancia que el maoísmo a la lucha urbana, aunque consideraba que el lugar fundamental para crear el ejército revolucionario era el campo.

Esta síntesis de tradiciones marxistas fue un ambicioso objetivo. A la vez que permitía una generosa amplitud a la hora de reconocer los acier-

⁴¹ En el apartado *Valoración del trotskismo y maoísmo* se plantea que lo que se reivindica de ambas corrientes (a pesar de sus diferencias) es la continuación de la herencia del marxismo-leninismo. En el caso del maoísmo, le reconocía haber dirigido una revolución socialista triunfante, mientras que al trotskismo le concedía el lugar de protector de los aportes teóricos (sobre todo ante el avance del stalinismo).

⁴² Proponía una identidad entre castrismo y guevarismo, no reconociendo ninguna distinción entre ambos dirigentes de la Revolución Cubana.



tos de las diferentes tendencias, se constituía en un obstáculo para definir con precisión la estrategia político-militar partidaria.

En su IV Congreso, el PRT realizó una particular elección para la *presidencia honoraria*: Ernesto Guevara, León Trotsky, Ángel Bengochea y Nguyen Van Troi. La justificación se planteaba en los siguientes términos: “ubicar a nuestro partido en el marco de las grandes corrientes revolucionarias de nuestra época con toda amplitud, arrojando por la borda las posiciones sectarias del pasado y la pedantería intelectual...”⁴³

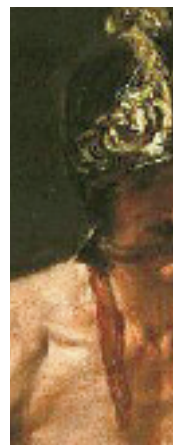
En el análisis de la situación internacional, el foco de atención perretista se encontraba en la lucha vietnamita. Casi todos los números de *El Combatiente* transmitían crónicas de los últimos avances del Viet Cong con sus respectivas reflexiones sobre todo lo que debía aprenderse de aquella experiencia que daba batalla sostenida al ejército de EE.UU. En el plano latinoamericano, reconocía como *organizaciones combatientes hermanas* a: Tupamaros (Uruguay), ELN y POR (Bolivia), ALN y VPR (Brasil), MIR (Chile), FLN, FALN y CIR (Venezuela), FAR y MR.13 (Guatemala) y al sandinismo nicaragüense.⁴⁴ En Argentina identificaba como organización hermana a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).⁴⁵

Sin duda, el denominador común que compartían los hombres elegidos para la *presidencia honoraria* y las organizaciones reconocidas como hermanas era su carácter de *combatientes*, es decir, su participación en la lucha armada por el socialismo.

⁴³ Año del guerrillero heroico. *El Combatiente* Año 1 N° 1, 6 de marzo de 1968. p. 1.

⁴⁴ *El V Congreso del PRT saluda a organizaciones combatientes hermanas*. *El Combatiente* Año III, N° 46. 15 de agosto de 1970. p. 8.

⁴⁵ *El V Congreso del PRT saluda a organizaciones combatientes hermanas*. op. cit. p. 10.



Una revolución socialista y antiimperialista

En relación a la formulación estratégica, rápidamente podemos descartar la insurreccionalista como estrategia adoptada por el PRT ya que, como hemos observado, éste ejercía una crítica constante hacia la misma.

En algunos trabajos se lo ha caracterizado como *foquista*,⁴⁶ consideramos que esa descripción se ha realizado de modo genérico en base a su opción por la lucha armada y su intento de conformar una guerrilla rural. Sin embargo, ninguna de estas cuestiones se condice necesariamente con esa definición. El *foquismo* es una estrategia revolucionaria que plantea, centralmente, que de la acción armada iniciada por un grupo de guerrilleros (el *foco*) se dispararía el levantamiento general a causa del descontento de años acumulado en el pueblo. Se trata de una teoría que subestima la tarea de propaganda socialista y la militancia cotidiana en las experiencias de organización y lucha de trabajadores y trabajadoras, mientras que de fondo plantea que el partido (tal como se concibe en la tradición leninista) es innecesario. Aquí coincidimos con Pozzi en que “claramente, el PRT-ERP no fue una organización foquista.”⁴⁷

En palabras del propio PRT: “La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política, no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta; si se ignoran las necesidades del Partido Revolucionario, estamos en presencia de una desviación foquista. En cambio... si se cuenta con una política de masas correcta; si se orienta la actividad militar con un punto de vista de masas; si se comprende que lo prin-

⁴⁶ Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. op. cit. Y Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. op. cit. p. 87.

⁴⁷ Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. op. cit. p. 87.

*cial es el Partido, se garantiza su dirección de la guerrilla... estamos en presencia de una línea leninista de guerra revolucionaria.*⁴⁸

En 1968, el PRT había definido su estrategia como de “*guerra civil prolongada*”,⁴⁹ mientras que en 1970 la denominación fue de “*guerra civil revolucionaria*”.⁵⁰ El documento de su IV Congreso afirmaba: “*Nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los “marxistas” argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada.*”⁵¹ Desde esa preocupación central, el PRT definía el proyecto por el que luchaba como una “*revolución socialista y antiimperialista que llevara al poder a un gobierno obrero y popular.*”⁵²

Hacia especial hincapié en que la *guerra civil* sería *prolongada*. Vale decir, no podía esperarse una rápida victoria de la revolución en Argentina por diversas razones. Su análisis contemplaba la gran fuerza del enemigo de clase en el plano nacional (en relación a su aparato militar, económico y cultural de dominación); la debilidad de las fuerzas revolucionarias en cuanto no existía aún un partido que enraizara en las masas argentinas y su clase trabajadora dispuesto a dirigir las hacia la revolución socialista; la segura intervención de las fuerzas militares imperialistas en caso de que las fuerzas revolucionarias avanzaran.⁵³

⁴⁸ *Autocrítica, concepción militar, etc.* En Documento del V Congreso. op. cit. pp. 53 y 54.

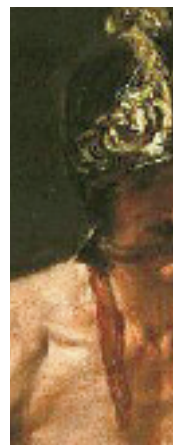
⁴⁹ *Relación militar entre el campo y la ciudad en la primera etapa de guerra revolucionaria.* En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁵⁰ *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria. Carácter de la guerra revolucionaria.* En Documento del V Congreso. op. cit. p. 65.

⁵¹ *Introducción.* En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁵² Esa formulación se desprendía del análisis de clase que realizaba de la sociedad argentina, englobando dentro del término popular al campesinado y las clases medias. Ver *Sobre el problema del poder. Dinámica de clases.* El Combatiente Año II, N° 35. 10 de septiembre de 1969. p. 3.

⁵³ Esa sería una de las principales lecciones que habría aprendido EE.UU. después del triunfo de la Revolución Cubana, por lo cual no volvería a permitir que se desarrollase una revolución en suelo latinoamericano sin intervenir. Ver *Capítulo IV: nuestra estra-*



Por esto último, se afirmaba que la revolución se iniciaría como una guerra civil, pero desembocaría rápidamente en una “*guerra nacional contra el imperialismo*”. La situación de intervención militar haría que sectores de clase media se unieran a las fuerzas populares en función de las consignas antiimperialistas, adquiriendo un sentido patriótico. Sin embargo, se advertía que la fuerza directriz de la guerra debía ser el proletariado y que en todo el transcurso de la misma se mantendría su carácter de revolucionaria y por el socialismo.⁵⁴ De aquí también desprendía el carácter continental de la revolución, puesto que era una situación compartida por todos los países latinoamericanos, a los que el PRT caracterizaba como “*semi-colonias del imperialismo yanqui en la etapa final de la lucha contra el mismo.*”⁵⁵

Por el carácter prolongado que se le asignaba a la lucha revolucionaria, un planteo recurrente fue que el ejército revolucionario debía formarse “*de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados.*”⁵⁶ Es importante tomar esta definición para el análisis de los años que estudiamos, puesto que en gran parte fue llevada a la práctica. Durante esos años el PRT formó sus primeros comandos armados, dedicados casi exclusivamente a la propaganda y a la *recuperación* de recursos (tanto de dinero como de armas). Será

tegia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución. En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁵⁴ Ver: *Rockefeller o la agonía del imperialismo. La recepción que preparamos los latinoamericanos.* El Combatiente Año II, N° 31. 9 de julio de 1969. p. 8. Y *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria.* En Documento del V Congreso. op. cit. pp. 65 y 66.

⁵⁵ *Rockefeller o la agonía del imperialismo.* op. cit. p. 8.

⁵⁶ *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria. Carácter de la guerra revolucionaria.* Documento del V Congreso. op. cit. p. 66.



recién en el lustro posterior cuando la organización olvide esta máxima propia o considere que ya pasó la época de lo *pequeño*, pero ese análisis nos queda pendiente para un trabajo posterior.

Otra hipótesis que nos interesa revisar es la idea de que el accionar armado del PRT lo habría aislado del sentir de las masas.⁵⁷ Según el análisis que hemos desarrollado del periódico partidario y de los textos de sus congresos, en la visión perretista la lucha armada era pensada de modo ligado a las necesidades y reclamos populares⁵⁸ e ineludiblemente combinada con otras formas de lucha impulsadas por la clase obrera.⁵⁹

Recordemos que para el PRT la *guerra revolucionaria* ya había comenzado a partir del Cordobazo. Había sido iniciada por la clase obrera cordobesa y demás sectores populares y el partido no debía quedar rezagado de ese proceso sino todo lo contrario, su deber era ponerse a la cabeza del mismo. Consideraba como sector de vanguardia revolucionaria al proletariado industrial concentrado en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, por lo que allí era donde se desarrollaría la lucha armada tanto en su forma urbana como rural.⁶⁰

A partir de definir que la *guerra revolucionaria* ya había comenzado, el PRT esbozó algunas cuestiones que hacían a su concepción de cómo debía librarse esa lucha decisiva en Argentina. Su objetivo estratégico

⁵⁷ Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. op. cit. Y Longoni, A. (2007). El mandato sacrificial. op. cit.

⁵⁸ "...cada acción estaba ligada a reivindicaciones concretas o aspectos propagandísticos. Como tal contaba con una simpatía de la población y redituaba en incrementos del trabajo político realizado por la organización." Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. op. cit. p. 254.

⁵⁹ "Nuestros militantes obreros militan en gremios o agrupaciones que están componiendo esta central. Nuestros militantes sindicales hacen todo el esfuerzo posible para ganar cada vez más compañeros para esta organización. Nuestros esfuerzos son para lograr cada vez más un programa clasista y de liberación nacional y una dirección revolucionaria que lo aplique..." Ver *Porque somos parte de la C.G.T. de los Argentinos*. El Combatiente Año II, N° 34. 26 de agosto de 1969. p. 3.

⁶⁰ *Dinámica de la Guerra Revolucionaria*. En Documento del V Congreso. op.cit. p. 67.



pasó a ser la conformación de un ejército revolucionario, el cual debía construirse en el campo.⁶¹ Esta concepción no iba en detrimento, en el ideario perretista, de asignarle un lugar fundamental al proletariado urbano. Es decir, no se planteaba que el sujeto que debía conducir la revolución fuera otro que la clase obrera. De lo que se trataba era de discernir en qué espacio físico había mejores condiciones para la lucha armada. Y en este sentido afirmaba que en las ciudades sólo podían constituirse “*pequeñas unidades de combate*”, en tanto que en el campo las condiciones geográficas eran favorables para la conformación de “*columnas móviles numerosas*”. Mientras las primeras se abocarían al acompañamiento de la lucha de masas y al hostigamiento guerrillero hacia las fuerzas represivas, las segundas llevarían a cabo una “*guerra de movimientos*” contra el ejército enemigo.⁶²

En nuestra opinión, la sentencia de que el objetivo estratégico era la construcción de un ejército en el campo determinaba que la lucha urbana estuviera supeditada a ello. Y esa fue una tendencia que se fue acentuando con el correr del tiempo. Dicha dependencia del desarrollo urbano hacia el objetivo asentado en lo rural era descripta por el PRT en estos términos: “*Otro ejemplo fundamental de esta interrelación campo-ciudad está dado por el decisivo apoyo que, en su etapa inicial, recibe la guerrilla de los organismos de combate urbano, el cual se traduce no sólo en el apoyo logístico, por cierto muy importante, sino que el accionar de unidades operativas*

⁶¹ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a: *Relación militar entre el campo y la ciudad en la primera etapa de guerra revolucionaria*. En *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁶² La caracterización del ejército enemigo es un elemento en el que no hemos profundizado en este trabajo y que sin embargo es de gran importancia a la hora de entender cómo se proyectaba la *guerra revolucionaria*. Sólo a modo de observación, es válido recordar que el PRT definía a las FF.AA. argentinas como el *Partido Militar*. Es decir, les reconocía cohesión ideológica a partir de sus reiteradas intervenciones en la vida política del país.



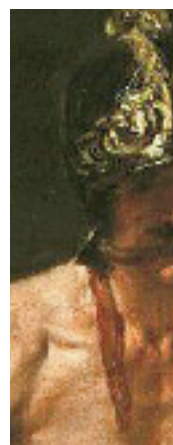
en las áreas urbanas determina la concentración en éstas de sectores importantes de las fuerzas represivas y su fijación al terreno...⁶³

La concepción perretiana también incluía una perspectiva de *doble poder*. Para muchos/as esta idea fue incorporada al acervo de la organización recién en 1974 cuando se publicó el folleto *Poder burgués, poder revolucionario*. Sin embargo, aquí entendemos que se trata de una perspectiva presente ya a fines de los '60 y con un análisis bastante similar al que luego sería profundizado. El PRT adoptaba la idea del *poder dual* de la experiencia de los soviets en la Revolución Rusa. A pesar de que partía de numerosas citas de Lenin y Trotsky, le daba un carácter bastante disímil al que tuvieron aquellos consejos de obreros y campesinos. Compartía con los revolucionarios rusos la visión de que en una época revolucionaria debía desarrollarse necesariamente una situación de *doble poder*. Es decir, la conformación de espacios de organización de clase que comenzaran a desarrollar en los hechos las funciones de gobierno. También coincidía en que se trataba de una situación que no podía extenderse indefinidamente en el tiempo a riesgo de perder su carácter de revolucionario y convertirse en un simple gobierno paralelo sin aspiraciones de revolución social.

No obstante, a diferencia de lo que fue la experiencia histórica de conformación de los soviets en Rusia, el PRT definía al *doble poder* principalmente por una cuestión de territorios liberados: *“Es la liberación de una zona por las fuerzas revolucionarias y donde las mismas sustituyen al poder burgués en la administración, justicia, salubridad, educación, producción, etc.”⁶⁴* La lógica interna de esta argumentación llevaba a dar prioridad a la acción armada para garantizar la instancia de *poder dual*: *“Sin la*

⁶³ *Críticas al IV Congreso, autocrítica, concepción militar, etc.* En Documento del V Congreso. op. cit. p. 72.

⁶⁴ *Sobre el problema del poder.* El Combatiente Año II, Nº 35. 10 de septiembre de 1969. p. 3.



*existencia de la fuerza armada revolucionaria, no hay posibilidades de poder dual y sin éste no hay ninguna posibilidad de situación revolucionaria.*⁶⁵ Un elemento que podría servir para comprender esta visión es recuperar la caracterización perretiana sobre el ejército nacional. A diferencia de la situación que vivía el ejército ruso en los tiempos previos a la Revolución de 1917 (desgastado por una guerra interimperialista, lo que había llevado a que los soldados fueran un elemento integrante de los soviets), el Ejército Argentino se encontraba cohesionado. El PRT contaba con la posibilidad de que algunos soldados rasos pudieran abandonar las FF.AA. y sumarse a la lucha revolucionaria, pero descartaba que una fracción considerable del Ejército Argentino fuera partícipe de ese proceso. En función de ese análisis, afirmaba que para construir el *doble poder* debía contar desde el inicio con una fuerza militar propia.

Conclusiones provisionarias

Habiendo advertido ya sobre la provisionalidad de las conclusiones de esta ponencia (que deberá completarse con el estudio de los años 1970-76 y el análisis de otras fuentes), nos interesa sistematizar algunas de las características del proceso de conformación de la estrategia de lucha armada en el PRT en nuestro período de interés.

La estrategia revolucionaria perretista se fue construyendo en los primeros años de vida partidaria en relación directa a las luchas que se desarrollaron contra las políticas del onganato. Es claro que la organización prestaba un especial interés en partir de la experiencia concreta de los sectores más combativos. En este sentido, podemos observar las modificaciones políticas que variaron desde la participación en elecciones a la adopción de la lucha armada como *único camino* para la construcción del socia-

⁶⁵ *Sobre el problema del poder*. op.cit. p. 4.

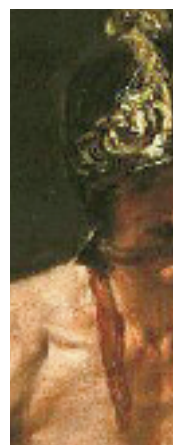


lismo en Argentina. En este proceso de radicalización efectuaron un gran impacto las luchas de 1969 y especialmente el Cordobazo, lo que para el PRT dio pie a interpretar un cambio de etapa: de la lucha defensiva contra la dictadura al inicio de la *guerra civil revolucionaria*.

La ambiciosa propuesta de una síntesis de tradiciones marxistas llevó al PRT a retomar diversos elementos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mao, Castro y Guevara. De ellos, el componente que destacaba era la apuesta a la confrontación militar. En nuestra opinión, su estrategia revolucionaria no se desprendió del análisis teórico, sino que se fue construyendo a partir de las respuestas perretistas ante los problemas cotidianos y sus posiciones acerca de la cambiante realidad en la que se movía. Con esto queremos decir que se trató de una línea estratégica que hizo hincapié en la noción de *experiencia*, partiendo de allí a la búsqueda de antecedentes teóricos revolucionarios.

Siempre críticos con la estrategia *insurreccionalista*, su apuesta fue por la *guerra civil revolucionaria*. Ésta implicaba para el PRT la construcción de un poderoso ejército popular que tendría como lugar físico de desarrollo el campo. Como ya hemos advertido, no se trataba de una modificación de la concepción del sujeto revolucionario. El PRT seguía afirmando que la fuerza directriz de la revolución sería la clase obrera y no el campesinado. Sin embargo, observamos que el tema de la relación campo-ciudad es uno de los más complicados en la propaganda perretista debido a que se encuentra atravesado por diversas contradicciones. Desde las duras críticas a las fuerzas maoístas argentinas por su idea de que se podían cercar las ciudades desde el campo o su polémica con la perspectiva foquista por dar preponderancia a lo geográfico sobre lo social, el PRT pasaba a afirmar que el ejército revolucionario debía construirse en zonas liberadas en el campo justamente por las ventajas geográficas.

No obstante, el desarrollo partidario en las ciudades y en particular entre



la clase obrera industrial fue en aumento con el correr de los años. La flexibilidad táctica perretista y su apuesta a combinar la lucha armada con todas las otras formas de lucha que se diera el pueblo le hizo ser parte de diversas organizaciones gremiales y llegar a dirigir sus luchas, convirtiéndose muchos/as de sus militantes en miembros de comisiones internas o sindicatos recuperados. La iniciática lucha armada que en las ciudades consistió principalmente en operaciones de propaganda, ayudó a que la organización fuera conocida a nivel nacional y despertara amplias simpatías populares.

El estudio de la estrategia armada del PRT, como de cualquier otra organización, no debiera escindirse del estudio de sus concepciones políticas y el contexto histórico en que se desenvuelve. Para un futuro trabajo pensamos avanzar en el análisis de los años 1970 a 1976, en donde seguramente ocuparán un lugar central la fundación y desarrollo del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el ataque a cuarteles y la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. Pero, por supuesto, también estarán presentes Ezeiza, la Triple A, la expulsión de Montoneros de Plaza de Mayo y tantos otros hechos históricos con los que le tocó dialogar al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Fuentes

La Verdad de 1965 a 1968.

El Combatiente de 1968 a 1970.

El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. 25 y 26 de febrero de 1968.

Documento del V Congreso del PRT. Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970.



Bibliografía

Antognazzi, I. (1997) *La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)*. Razón y Revolución N°3. Buenos Aires.

Balvé, B. y Balvé B. (2005) *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Campione, D. (2007) *La izquierda no armada en los años '70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores*. En www.lahaine.org.

De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas editora guevarista.

Izaguirre, I. y colaboradores. (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: EUDEBA.

James, D. (2006) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Levín, F. (2009). *El pasado reciente entre la historia y la memoria*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>

Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: AGEBE.

Mattini, L. (1990) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.

Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.



Romero, L. A. (2009) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rot, G. (2006). *El Partido Comunista y la lucha armada*. Lucha Armada en la Argentina, Revista Trimestral, Año 2, Número 7, pp. 14 a 25. Buenos Aires.

Salas, E. (2006). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones Altamira.

Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

